

Aporte al estudio de la participación popular en la Independencia. Una revisión historiográfica

*Contribution to the study of popular participation in Independence.
A historiographical review*

Boris Caballero-Escorcia^{1*}, Miguel A. Urrego-Ardila²

¹Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco-México

²Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo- México

*Autor al que se dirige correspondencia: boricaba@gmail.com

Recibido: 19 de junio de 2017 / Aceptado: 31 de octubre de 2017

Resumen

En este ensayo se identifican los principales debates historiográficos alrededor de la participación de los sectores subalternos en los procesos de Independencia hispanoamericanos. Desde la afirmación de Guerra (1992) sobre la supuesta “ausencia de una movilización popular moderna” en el proceso de independencia hispanoamericano, se abre el debate sobre el papel de las ideas modernas de libertad e igualdad en la movilización de los sectores subalternos. Se invocan algunos trabajos que confirman el papel de los sectores subalternos coloniales como agentes políticos con intereses, experiencias y motivaciones base para la generación de sus propias ideas y tradiciones de participación política, las cuales serían el sustrato sobre el que se articularían las nuevas ideas transformadas según sus exigencias. El caso de Haití y su influencia ocupa un lugar destacado en este trabajo, pues ejemplifica las formas de transmisión de las nuevas ideas modernas y su entrelazamiento con los intereses y sentidos sobre la política de los afrodescendientes de las costas del Caribe hispánico. Se concluye que las ideas e instituciones, así como la práctica política durante la independencia fue condicionada por la misma experiencia y expectativas de los sectores subalternos cuyas demandas configurarían los nuevos proyectos de sociedad.

Palabras clave: Participación política, Independencia, modernidad, sectores subalternos, ideas modernas.

Abstract

This essay identifies the main historiographical debates about the participation of the subaltern sectors in the processes of Hispanic American independence. From the statement of Guerra (1992) on the supposed “absence of a modern popular mobilization” in the process of Spanish American independence, the debate on the role of modern ideas of freedom and equality in the mobilization of popular sectors opens. Some papers are invoked that confirm the role of the colonial subaltern sectors as political agents with interests, experiences and motivations base for the generation of their own ideas and traditions of political participation that would be the substratum on which would be articulated the new ideas transformed according to their requirements. The case of Haiti and its influence occupy a prominent place in this work, as it exemplifies the ways of transmitting the new modern ideas and their intertwining with the interests and senses on the politics of Afro-descendants of the coasts of the Hispanic Caribbean. It is concluded that ideas and institutions, as well as political practice during independence was conditioned by the same experience and expectations of the subordinate sectors whose demands would shape the new projects of society.

Keywords: Political participation, Independence, modernity, subaltern sectors, modern ideas.



Introducción

En este breve ensayo pretendemos hacer un recorrido sobre las perspectivas historiográficas más actuales alrededor del debate sobre el papel de las ideas en la participación popular durante la Independencia. La intención aquí es brindar algunos elementos de discusión para el trabajo investigativo interesado en la participación política de los sectores subalternos en sociedades que transitan claramente hacia un tipo de política moderna en el siglo XIX. Desde los estudios sobre la Independencia y el papel o ubicación que estos dan a los sectores subalternos bajo la dominación colonial ibérica, el objetivo es sustentar la idea de que las castas, mestizos, negros e indígenas, fueran esclavizados, libres, habitantes urbanos o rurales, operaron políticamente como agentes con intereses específicos y con una visión del mundo configurada por su experiencia.

De este modo, partimos del planteamiento de Guerra (1992) sobre la participación popular en las independencias para comenzar a problematizar el tema. A partir de allí se toman los aportes de perspectivas teóricas construidas desde la historia que caracterizan la participación popular en sociedades preindustriales y en transición, es el caso de historiadores como Rude (1971) Scott (2000), como inspiradores en la búsqueda de una orientación teórica que permita ubicar en su justo nivel la participación política de los de abajo. Luego se tratan trabajos más específicos sobre la Independencia, cuyo objeto precisamente son las castas, los mestizos o los indígenas y sus formas de participación política, motivaciones, identidades ideológicas e intereses movilizados.

El planteamiento de Guerra (1992) lleva necesariamente en una siguiente sección de este ensayo a debatir sobre la ubicación del papel de la modernidad, o las ideas y sociabilidades modernas, y su papel en la movilización por la Independencia. Interesa aquí señalar los equívocos en la comprensión de la modernidad y sus formas de influencia que causan problemas a la hora de interpretar su alcance en los sectores subalternos en las postrimerías del periodo colonial. En este sentido, se desarrolla de manera subsiguiente el caso de las influencias de las ideas modernas de igualdad y libertad a través de Haití, como una muestra de que los espacios de sociabilidad y difusión de las ideas modernas para los sectores subalternos tienen sus especificidades; se referencian distintos trabajos desde la perspectiva de las revoluciones atlánticas que aportan de manera importante en este sentido.

Al final, se persigue en la conclusión mostrar que la perspectiva difusionista de la modernidad brinda pocas posibilidades para entender la complejidad de la relación entre las ideas movilizadoras y la participación política. Asimismo, tampoco permite esa perspectiva eurocéntrica explicar las características peculiares que asumiría buena parte de las orientaciones constitucionales y de institucionalidad republicana desarrolladas en los intentos de conformación de nuevas entidades de tipo liberal.

Algunas consideraciones de perspectiva historiográfica

La búsqueda de diferencias y semejanzas entre las revoluciones hispánicas y la Revolución Francesa llevan a Guerra (1992, p. 36) a sostener que: “Es, sin duda, aquí, en la ausencia de una movilización popular moderna y de fenómenos de tipo jacobino, donde reside la especificidad mayor de las revoluciones hispánicas”; modelo teórico muy polémico que ha generado un amplio debate a favor y en contra, entre ellos el del historiador Medina (2013, pp. 290-291). Lasso (2013), aunque parte de esta premisa de Guerra en su trabajo sobre la participación de pardos y negros en la independencia del Caribe neogranadino, demuestra un hecho contrario: que las nociones de igualdad racial fueron la base para la articulación de ideas modernas de igualdad de derechos, reconocimiento de las capacidades y méritos por encima de cualquier condición racial, estamentaria o de origen. Ideas como las de libertad, igualdad e independencia fueron entramados de conceptos de origen político modernos que se enlazaban con idearios ya existentes y con un ejercicio de larga duración de la política. De esta mezcla se conformaron ideas movilizadoras para los sectores subalternos y dadoras de sentido al establecimiento de alianzas con las elites criollas independentistas.

Resulta claro en algunos trabajos de investigación el establecimiento de continuidades de reivindicaciones y movilizaciones coloniales de tipo tradicional vinculadas a la defensa de la comunidad, de la propiedad común y de reconocimientos estamentarios que lograron articularse con los proyectos de inspiración moderna e ilustrada que circularon durante el proceso de independencia. Trabajos como el de Garrido (1993) sobre el Nuevo Reino de Granada, el de Guardino (1996) sobre la participación política de los campesinos en la conformación de la nación mexicana en la primera mitad del siglo XIX y el de Castellanos y Ca-

ballero (2010) sobre la participación de los pardos en los primeros años de la Independencia en Venezuela entre otros, logran rastrear las continuidades de formas de acción política y representaciones sociales movilizadoras de los sectores subalternos desde las postrimerías de la colonia hasta el proceso de independencia.

De manera que el planteamiento de Guerra exige problematizar dos aspectos: el de la participación popular y el de su articulación a nociones de orden político de corte moderno.

La participación popular en la Independencia

Pensamos que la historiografía inglesa especializada en los movimientos sociales nos permite aproximarnos de una manera distinta el tema de la participación popular en la Independencia. En efecto, especialistas como Rude y Hobsbawm (2009), entre otros, permiten constatar que los sectores subalternos pueden construir sus propios liderazgos y que no necesitan que alguien extraño a su medio los convoque. De igual forma, Scott nos ha mostrado la enorme variedad de formas de resistencias cotidianas de estos mismos sectores (2000).

Por otra parte, Rude (1971) aporta un modelo en el cual la ideología también se percibe de una manera amplia y en la que tanto las elites como los sectores subalternos aportan sus propias perspectivas. Rude insiste en un modelo en el cual la ideología puede ser inherente, elaborada por los propios sectores populares, o derivada, creada por las elites ilustradas. Por supuesto, siempre hay un permanente intercambio de perspectivas, reelaboraciones o negaciones, aunque evidentemente el tipo de relación específica que se establece entre éstas elaboraciones cambia según las circunstancias políticas. De esta manera, los sectores subalternos pueden adoptar la ideología de las elites, por ejemplo sus consignas y propósitos, y revestirlos de nuevas perspectivas o someterlos a su propio lenguaje.

Los trabajos de historiadores que han investigado sobre la participación popular en el periodo insurreccional del proceso de Independencia en Nueva España, entre 1810 y 1816, como Guardino (1996), Tutino (1990) y Van Young (2006), han conformado perspectivas historiográficas que podrían resultar útiles para entender la participación popular en otros procesos de independencia ocurridos en diferentes regiones del continente en el mismo periodo. Van Young plantea una diversidad de motivaciones que ubica en el terreno

familiar, religioso o de la comunidad, así como en conflictos materiales o sobre tierras; no obstante, considera lo económico secundario. En su esquema de las motivaciones de los sectores subalternos, especialmente indígenas, la variedad que ilustra hace perder de vista los intereses políticos y la ideología que se desarrolla como dadora de sentido a la participación en un conflicto, de este modo, los deja como actores motivados por sentimientos básicos, con un contacto marginal con ideas modernas e incapacitados para plantearse una sociedad distinta a la colonial (Van Young, 2006). Los sectores subalternos coloniales, especialmente las comunidades indígenas, son caracterizados como conservadores, pues el móvil de su adscripción a algún bando en el proceso independentista es mostrado como una oportunidad para ganar en la preservación de sus comunidades y tradiciones.

Autores como Guardino (1996) y Tutino (1990) otorgan una mayor agencia a los sectores subalternos. Tutino se concentra en las motivaciones materiales alrededor de la propiedad de la tierra, y los cambios que en este sentido generó el proceso de insurrección campesina en la independencia; su interés es de larga duración sobre el problema agrario como centro de la lucha popular en México, por lo que llega en sus estudios hasta el periodo de la postrevolución mexicana (pp. 45-184).

Por su parte, Escobar (2002) amplía los móviles para involucrarse en la Independencia, además del conflicto por la tierra, a las fuentes de agua y recursos de propiedad común de las comunidades; en este marco, evidencia el papel de las milicias de pardos como proveedores de insurgentes a las fuerzas rebeldes en Yucatán y poblaciones como Tampico. Estos autores, es especial Escobar (2002), coinciden en ubicar que el apoyo popular conseguido tanto por el lado insurgente como el realista en gran medida fue gracias a la capacidad de negociación de ambos bandos con los líderes y autoridades étnicas. Es decir, apoyarían la tesis de una alianza entre la elite criolla de provincias y las autoridades étnicas o líderes naturales de los grupos socio-raciales. Guardino en su trabajo sobre los campesinos y la política en la conformación de la nación mexicana hace especial énfasis en indagar cómo los sectores subalternos asimilan las razones e ideas que portan los insurrectos; cómo las interpretan y atan con sus expectativas y reivindicaciones, y cómo se configuran en sus argumentos para movilizarse en la guerra. De esta forma, se adentra más que los otros autores en las motivaciones subjetivas de los sectores subalternos para involucrarse en el conflicto (1996, pp. 15-80).

Es claro que en América hispana los móviles de igualdad, el reconocimiento de méritos como carta para la estima social y el acceso a servicios y bienes por encima del origen, y la libertad, fueron valores movilizados para amplios sectores que se vincularon a la lucha por la independencia y que permearon al bando contrario proespañol. Pero estas ideas modernas no se pueden ver como las causantes primeras de la movilización, ellas le dieron sentido a viejos reclamos y justificaron la búsqueda de salidas a las tensiones coloniales. Entender esto así, acaba con el tipo de posturas que no sólo niegan una movilización popular en el proceso de independencia, sino que subordinan a los sectores subalternos a los intereses y propósitos de la élites modernas.

Una explicación procesual, y no de una simple ruptura dada por un evento político como lo fue la abdicación monárquica española, da cuenta más claramente del tránsito de un sistema de dominación que se justificaba bajo una monarquía metropolitana a la existencia aceptada y legítima en un buen porcentaje de la población del sistema republicano en las naciones que comenzaron su camino de consolidación después de la Independencia.

Problemas de la interpretación de la modernidad

El segundo problema consiste en qué se considera “moderno” en Guerra para entender mejor la cita inicial que niega de plano “una movilización popular moderna”. Lo moderno es referido en este contexto argumental al mundo de la cultura política y se afina en dos concepciones: la de soberanía y la de nación, que según este autor no fueron incorporadas por los sectores subalternos.

Pensamos que la interpretación difusionista de la modernidad sobre la independencia limita epistemológicamente la elaboración de una historia sobre el proceso desde abajo, es decir desde la movilización de los sectores subalternos, sus propios intereses y elaboraciones. Sin que se pierda de vista las relaciones con las élites, es indispensable concebir un escenario de interdependencia y tensiones por las dimensiones de las posibilidades de los usos del poder y de las limitaciones de su proyecto político. Por otra parte, la noción de modernidad con la que trabajan algunos autores ve de manera mecánica la circulación de las ideas: éstas se producen en Europa, tienen en el liberalismo español su momento más brillante y luego se difunden en América con las Reformas Borbónicas o la expedición

Botánica. En este sentido, es posible identificar tres dificultades para el estudio de los sectores subalternos en la Independencia:

Primero, se reafirma exclusivamente la política ejercida por la élite, cuando son considerados como los espacios privilegiados en la difusión o “sociabilidad” de las nuevas ideas modernas las universidades, sociedades patrióticas, agremiaciones científicas, sociedades de amigos del país, las tertulias y las sociedades masónicas. Elevados a escenarios donde la modernidad es asimilada con nuevos imaginarios o representaciones que involucran cambios en las mentalidades y propósitos políticos, que se fundan en el desarrollo de ideas como la de soberanía popular y de la nación. Es la imagen de una sociedad de individuos que se rigen bajo un contrato social, cuyos pilares se manifiestan, durante el proceso de independencia, materializados en constituciones, procesos de elecciones, voto censitario y fundación de repúblicas.

Se excluyen bajo esta perspectiva espacios más amplios que no necesariamente referencian a la cultura letrada, pero que pudieron actuar como ilustradores de nuevas ideas o representaciones sobre el mundo y las relaciones sociales. Es el caso de las pulperías, los mercados, el contacto con otras realidades e ideas a través de extranjeros visitantes asiduos en los puertos o poblaciones marítimas o rivereñas a grandes ríos, donde con el contrabando circulaban personas, ideas y noticias sobre revoluciones y sus fantásticas características fuera del control y reglamentación colonial; acompañado de otros mecanismos de difusión que operaban a través de la lectura colectiva o en voz alta, la conversación, el rumor, el panfleto o el ejemplo. Escenarios a los que tenían acceso un buen número de “los libres de todos los colores”, esclavizados y hasta los indígenas integrados al sistema colonial y a los que estos sectores identificaban integrados en su cotidianidad. En estos escenarios asimilaban idearios sentidos más cercanos en la medida que respondían a expectativas de ascenso o acceso a servicios y bienes, que en una sociedad estamentaria que excluía según el origen estaban limitados o prohibidos. De este modo, ideas igualmente modernas como la igualdad, el reconocimiento de los méritos, y la virtud por sobre el origen, la libertad, se enlazaban con idearios propios de la sociedad estamentaria como el de igualdad que se transfiguraban en la argumentación moderna de derechos.

A finales del siglo XVIII hay evidencias de que escenarios como las pulperías y las barberías cumplie-

ron una labor de difusión de ideas en territorios donde no sólo las mayorías eran analfabetas, sino que los textos impresos no abundaban y una imprenta no se encontraba a miles de leguas a la redonda. Para el caso europeo, por ejemplo, Roger Chartier ve la relación con la oralidad que tenía la lectura en los siglos XVI y XVII, condición a la que se adaptaba el texto. En sociedades con un alto grado de analfabetismo la lectura en voz alta no sólo cumplía una labor de difusión de ideas, sino que hacía que el texto se inmiscuyera en los espacios de la oralidad (Chartier, 1992, pp. 107-113). Distinto al de sociedades alfabetizadas donde la lectura asume un carácter en gran medida individualizado, la lectura era un acto de escenarios colectivos y que se enlazaba con representaciones compartidas y, de esta manera, se alimentaban nuevas maneras de ver desde lo común.

Por su parte, el ejemplo y la evidencia de otras prácticas que cuestionaban la naturalidad de la situación de subordinación de los sectores subalternos fueron de una gran significación en escenarios multinacionales como el Caribe. Gómez, quien se ha dedicado a estudiar las relaciones entre el discurso de igualdad en el Caribe francés y su influencia en el Caribe hispano, fundamentalmente en la costa de Tierra Firme, señala algunos casos claros donde se manifiesta el ejemplo como un elemento ilustrativo de igualdad. Al conocer corsarios franceses negros o mulatos con galones militares de coronel, cuando en el mundo hispano alguien con ascendencia africana no podía ascender más allá del grado de capitán, incentivaba claramente nociones de igualdad en los pardos y negros del Caribe hispano (2010, pp. 217-223).

La segunda dificultad del planteamiento sobre la modernidad desde una concepción difusionista estriba en que considera a las ideas modernas por sí mismas como movilizadoras, sin detenerse en las implicaciones de la profunda crisis que sufría el sistema de dominación español en América en múltiples órdenes que desataban tensiones cada vez más explosivas. Existen múltiples evidencias de un orden colonial alejado de una homogénea armonía, más bien era una sociedad con rupturas, contradicciones y fisuras; algunos hechos así lo corroboran. Por ejemplo: la intensa movilización en los Andes en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XVIII, así como las continuas guerras y pérdidas u ocupaciones de territorio por potencias manufactureras y marítimas europeas como Inglaterra, Holanda y Francia. Estas potencias europeas de facto establecieron con el contrabando un sistema de

libre comercio en el Caribe, auspiciado por la misma burocracia colonial hispana, y en el que participaban amplísimos sectores de la población costera y de la rivera de los cauces de los ríos cerca de su desembocadura al mar. La Corona española trataba de conciliar esta situación con medidas como la implementación del libre comercio con puertos españoles distintos a los de Cádiz o con neutrales en periodos de guerra. De la misma manera, transformaciones estructurales generarían nuevos grupos sociales con reivindicaciones propias que se verían limitadas y frenadas por el marco y la estratificación colonial, y que durante el desarrollo del proceso de independencia se desatarían en conflictos abiertos. Movilizaciones masivas a finales del periodo colonial –como la Rebelión Comunera en la Nueva Granada o el levantamiento de Túpac Amaru– dotaron de una amplia experiencia militar, política y organizativa a los sectores populares; gracias a los levantamientos se elaboraron consignas, se crearon liderazgos, afloró la iniciativa militar.

El tercer equívoco es reducir las influencias a Europa o simplemente a España, léase Revolución Francesa y Revolución de Independencia Española, cuando a nivel regional se evidenciaron procesos con claras influencias en la percepción de la población sobre el poder monárquico y sobre las jerarquías y exclusiones coloniales. Por un lado, el levantamiento de indígenas y mestizos que sacudió los Andes desde el Alto Perú hasta la Nueva Granada y Mérida, esta última en jurisdicción de la capitanía venezolana. En el Alto Perú y en la sierra peruana estas insurrecciones fueron lideradas por indígenas como Tupác Catari y Tupác Amaru. Criollos provincianos como Juan Francisco Berbeo y mestizos como José Antonio Galán, quien llegó a cuestionar seriamente los presupuestos del sistema colonial, lideraron los levantamientos mestizos que colocaron en jaque el virreinato neogranadino. Por su parte, los comuneros de Mérida en los Andes venezolanos conformaron un territorio independiente durante unos meses hasta que las milicias coloniales lograron desarticular la defensa armada del movimiento. Paralelo a este escenario andino, en Tierra Firme y los dominios hispanos en el Caribe el movimiento jacobino negro y mulato que recorrió el Caribe francés a finales del siglo XVIII influyó en la sensibilización de pardos y negros, libres y esclavizados, a favor de idearios políticos modernos.

Los Levantamientos de Saint Domingue. La Nueva Granada y la expansión de un ideario moderno desde abajo

El proceso revolucionario vivido en el Caribe entre la década de los ochenta del siglo XVIII y principios del siglo XIX es una clara muestra de que las ideas se despliegan según las necesidades de los grupos sociales que las forjan o transforman de acuerdo con sus intereses hasta convertirlas en una fuerza con contenidos propios y distintivos. Por ello, es necesario considerar los movimientos de origen socio racial y con manifestaciones radicales de igualitarismo que tuvieron una influencia distinta a la directamente europea, nos referimos a los levantamientos de cimarrones y el movimiento de los Comuneros en la Nueva Granada. Pero también, y aún más vinculado con un ánimo independentista articulado por la igualación racial, las consecuencias en los dominios hispánicos del hervidero revolucionario en el que se convirtió el Caribe en las dos últimas décadas del siglo XVIII y primeros años del XIX. Los hechos revolucionarios del Caribe francés, principalmente Saint Domingue, y al avance inglés sobre islas como Curazao, anteriormente bajo dominio holandés, y Trinidad, en poder de la Corona española y administrada por la Capitanía General de Venezuela hasta 1797, ambientarán una escena presta a la insurrección y a los ánimos secesionistas (Gómez, 2010, pp. 178-179, 365-368).

Además del papel en la difusión de las nuevas ideas que jugaron las embarcaciones haitianas y francesas que como corsarios circundaban el Caribe llevando con su ejemplo y con sus palabras las posibilidades de realización social de la igualdad y la libertad, hubo una participación importante del controversia sobre el abolicionismo en colocar las ideas de libertad e igualdad como parte del debate público que se difundía a cierto sector de pardos y negros milicianos y artesanos, así como a esclavizados, en el Caribe hispano. Desde la década de los ochenta del siglo XVIII comienza a debatirse en la Gran Bretaña la abolición del tráfico de esclavos y de la institución de la esclavitud. En 1787 se organiza una primera petición para eliminar el tráfico de esclavizados en el Atlántico. En la década de los noventa el partido abolicionista toma más fuerza en el parlamento y en 1805 prohíbe la trata de esclavos en sus colonias y en las recién capturadas a los franceses, españoles y holandeses. Esto le agregará más fuerza a las ideas de libertad e igualdad que circulan en el Caribe y las reanimará como reali-

dades posibles en pardos y esclavizados. Además, los ingleses en su guerra contra España entre 1795 y 1808 van a auspiciar la difusión de ideas independentistas y promotoras de la reivindicación de grupos como los pardos en lo que la igualdad se refiere como estrategia para minar el poderío hispano desde dentro (Langue, 2011, pp. 205-208).

La influencia de los hechos de Saint Domingue, que culminaron en 1804 con la conformación de la República de Haití, sobre todo el orbe del Caribe hispano hasta hace pocos años comienza a ser trabajada. Existen los trabajos pioneros de Geggus quien ha investigado principalmente el Caribe inglés y su relación con los sucesos de Saint-Domingue (1982; 1997); a nivel del Caribe hispano los trabajos son aún más recientes y se pueden citar algunos de Gómez, además de la investigación anteriormente referenciada, que se centran fundamentalmente en las influencias de la revolución haitiana en Venezuela sobre sectores pardos (2005) y sobre las reacciones que generó en el Gran Caribe hispano (2006). Para el Caribe neogranadino están los destacados trabajos de Lasso, entre ellos, particularmente, el del papel de la imagen de Haití en la construcción de un republicanismo popular en la costa neogranadina (2001), y los de Helg con sus ya clásicas investigaciones sobre el tema, entre las cuales se cuenta “A Fragmented Majority...” (2001) y *Liberty and Equality in Caribbean Colombia* (2004). Trabajos sobre la influencia de Haití en el Caribe novohispano y centroamericano destacamos los de Victoria, los cuales han dado luces sobre la influencia de las tropas auxiliares aliadas de España en la guerra franco hispana en Saint Domingue, entre ellos, *Tendencias monárquicas en la Revolución haitiana* (2005) y “Jean François y Biassou...” (2006).

Es importante aclarar desde un principio, según lo que arroja la historiografía más contemporánea sobre el tema, que no sólo se movilizaron los grupos de la elite en torno al temor a que se repitieran los hechos de Haití, sino que también la identidad de pardos y negros con los postulados radicales de igualdad racial emanados de la revolución caribeña movilizaron sueños de igualación estamentaria y le dieron un contenido más moderno a reivindicaciones que surgían en el seno de la sociedad colonial. Tal como dejan ver los trabajos de Arcaya sobre el levantamiento de Coro (1949) y de Aizpurua (1988), quien hace una revisión sobre los eventos alrededor de esta insurrección, en 1795 ocurrió el levantamiento de esclavizados, zambos y negros libres que propugnaban por el estableci-

miento de la “ley francesa” en la provincia de Coro. Liderados por el zambo libre José Leonardo Chirinos en esta conspiración estuvieron involucrados pardos y morenos milicianos vinculados por la reivindicación central de la igualdad racial. Asimismo, se reprimieron movimientos conspirativos en la Guaira-Caracas en 1797 (Rey et al., 2007) y en Maracaibo y Cartagena en 1799. Entre abril y mayo de 1799, las autoridades coloniales descubrieron dos conspiraciones donde estaban involucrados milicianos pardos, negros libres y esclavizados franceses y esclavos locales; con tres semanas de diferencia apenas se descubrió una en Cartagena y otra en Maracaibo, lo que generó pánico en toda la costa de Tierra Firme y hasta Cuba (Helg, 2001, pp. 157-160).

Estos eventos son apenas manifestaciones de un movimiento de información y expectativas que se desataba en un amplio sector de la población que tenía acceso a las noticias que circulaban en un Caribe multinacional y transnacional. A la información, rumores, noticias y eventos observados los moradores costeros le daban su propio significado de acuerdo a las expectativas y a las experiencias generadas y vividas en la sociedad colonial hispana.

La lucha por la libertad de los esclavos y por la igualdad racial, que tomaron caminos no coincidentes debido, a su vez, a la divergencia de los intereses de los esclavizados con respecto a los de los pardos y negros libres, demuestra que las ideas foráneas sólo pueden llegar a operar de manera significativa orientando los proyectos y esperanzas movilizadoras de la gente si están involucradas con ideas previas que responden a la experiencia particular de los sectores que las incorporan como dadoras de sentido. Las ideas nuevas se enlazan con imaginarios preestablecidos basados en la experiencia, los resignifican y les dan nuevas dimensiones y sentidos. De este modo, se concluye de manera general que las ideas de los sectores subalternos, al igual que su cultura, no son un simple reflejo de las ideas de la elite o de la clase dominante, pues están configuradas por su propia experiencia y se alimentan de múltiples fuentes que cargan de sentido sus expectativas y luchas.

La cuestión de la participación popular en la independencia no se resuelve hallando las influencias de las ideas modernas, léase europeas hijas de la ilustración o de la revolución francesa. Se debe indagar en la experiencia de explotación y exclusión colonial y en las expectativas de cambio que la misma sociedad estamentaria permitía generar. Es decir, se debe hundir

las raíces explicativas en el siglo XVIII, por lo menos, para entender cómo las dinámicas de lo popular pudieron encontrar algún grado de identidad con las ideas de cambio y transformación que circulaban a finales del siglo XVIII y principio del XIX en América.

De este modo, habría que redefinir cuáles eran los móviles de los sectores subalternos, los cuales no pueden estar restringidos a si estaban en el bando a favor de la autonomía y la independencia o en el bando pro gobierno peninsular o absolutista. Por ejemplo, la decisión de liberación de esclavos como forma de ganarse su apoyo fue una estrategia de la que las autoridades coloniales fueron pioneras en algunas regiones donde se disputaban el poder con los independentistas. Tal como colige de manera sintética Blanchard (2012, p. 27) con la independencia las fuerzas militares coloniales de los cuatro virreinos incrementaron de manera apreciable sus efectivos con esclavizados bajo la promesa de libertad por sus servicios. Por ejemplo, como bien ilustra Echeverri (2009) para el caso de la región de Popayán y Pasto en la Nueva Granada, bastión de resistencia pro-Regencia y luego realista entre 1808 y 1820, la alianza entre autoridades monárquicas y negros esclavizados y libres, así como indígenas, posibilitó a estos sectores el ganar importantes concesiones de igualdad y libertad ante unas elites que en un contexto de guerra dependían de una manera vital de su apoyo.

Asimismo, tanto independentistas como pro-Regencia en los inicios del periodo de Independencia buscaron maneras de ganarse el apoyo de pardos y mestizos reconociéndoles demandas de igualación estamentaria. Es el caso del comisionado regio en Puerto Rico para la pacificación de los territorios de Tierra Firme, Antonio Ignacio Cortabarría, quien en diciembre de 1810 utilizaba la promulgación y difusión del decreto dado por la Regencia el 1 de agosto, el cual declaraba la igualdad entre americanos y peninsulares, con la intención de ganar a pardos y negros a la causa promonárquica y desmovilizarlos de su apoyo a quienes defendían las juntas autónomas en Tierra Firme (Castellanos y Caballero, 2010, pp. 142-145).

Conclusión. Lo local-regional o lo nacional-supranacional

La mayoría de los autores que enfatizan en la participación popular durante el proceso de Independencia coinciden en restringir las motivaciones a lo local, consideran que no había una idea de nación detrás de

las ideologías populares alrededor de la independencia, y más bien pesaban elementos tradicionales como lo religioso o las vinculaciones comunitarias. En esta línea, coinciden con los postulados de una corriente afín con los trabajos de François Xavier Guerra que considera a las elites, cuales ilustrados con las ideas modernas, como los portadores de la defensa de la soberanía y la conformación de la nación. De este modo, se reafirma, al igual que las tendencias historiográficas conservadoras sobre la independencia, una gran distancia entre los referentes ideológicos de las elites y el supuesto “arcaísmo” que imperaba en el resto de la sociedad como condición de la pretendida pasividad de las masas en los procesos de transformación que se vivieron en el siglo XIX y una de las explicaciones de su lealtad a los sectores dirigentes, de un bando o del otro. Esta relación entre elites y sectores subalternos es caracterizada como siempre orientada bajo motivaciones y relaciones tradicionales de “*Ancien Régime*”. En este sentido François-Xavier Guerra señala que desde la Independencia se percibe una separación entre los referentes modernos teóricos de las elites y el Estado y una sociedad que sigue gobernada bajo relaciones de *Ancien Régime*, su énfasis es en lo cultural: una sociedad que no ha incorporado los valores y las sociabilidades políticas modernas (1992, pp. 51-53).

Trabajos realizados desde la perspectiva de las Revoluciones Atlánticas contradicen esta perspectiva cuando tratan el tema de las influencias de ideas modernas hijas de la ilustración y la revolución francesa sobre los idearios políticos populares. El escenario geohistórico del Caribe es el espacio privilegiado para demostrar la influencia de las ideas ilustradas sobre esclavizados, pero especialmente sobre negros y pardos libres empleados como artesanos o milicianos en los puertos hispanos. En esta perspectiva ha cobrado mayor interés la revolución en Saint Domingue, que culminaría en la República de Haití, como correa de transmisión de las ideas de igualdad y libertad al funcionar como ejemplo a los sectores subalternos caribeños de un ideario radical de igualdad racial y liberación de la esclavitud. Lo que demuestran estos estudios es que los sectores subalternos tuvieron contacto con las ideas modernas de la ilustración y las asimilaron según sus experiencias y expectativas; con estas ideas nuevas llenaron de mayores contenidos sus reivindicaciones en el marco de la sociedad estamentaria colonial. Quienes trabajan desde la perspectiva atlántica reivindican en parte el legado de François Xavier Guerra, desde su énfasis en las ideas y sociabilidades

modernas, y una perspectiva difusionista eurocéntrica como el causante de la movilización popular, aunque se diferencian precisamente en ampliar su perspectiva y no limitarse a las elites ilustradas, blancas y criollas. Se destacan los trabajos de Frederic Langue, quien ha estudiado la influencia de extranjeros en el Caribe con las nuevas ideas y el papel de los corsarios y potencias extranjeras en este espacio de confluencia de intereses de la expansión del mercado manufacturero y capitalista inglés, holandés y francés. Clement Thibaut y Federica Morelli, entre otros, en los últimos años se han manifestado entre los líderes intelectuales de esta perspectiva que considera fundamentalmente los intercambios, las transferencias ideológicas y políticas que ocurren en el Atlántico y en los espacios geográficos e históricos adyacentes. El Atlántico como un gran escenario de interacciones e intercambios. Esta línea de análisis es impulsada desde instituciones francesas como el Centre de Recherches en Histoire Atlantique et Internationale de la Université de Nantes.

Esta perspectiva se ha articulado muy bien con investigaciones que trabajan en la dirección de considerar las diferencias estamentarias fundadas en la exclusión por el origen étnico como uno de los ejes fundamentales de la lucha de sectores subalternos al seno del sistema colonial y luego uno de los movilizadores populares en el proceso de independencia. La lucha por la igualación estamentaria, cuyo referente se fundaba en una estratificación socioracial o de origen, se transfiguró en una lucha por la igualdad racial que marcaría procesos constitucionales y de transformación republicana a la hora de erigir la igualdad de derechos como máxima del nuevo sistema contrapuesto a la monarquía metropolitana. Autores como Lazzo (2007) llegan a considerar la lucha por la igualdad racial la ideología movilizadora durante y después del proceso de independencia para los sectores subalternos en el Caribe hispano, aún más central y clara para ellos que la idea de nación o soberanía. No obstante, este modelo resulta más acorde en sociedades con un buen porcentaje de población de origen africano, donde existía un buen número de pardos y negros libres integrados a la sociedad colonial, pero marginados por su origen y el estigma de cargar en su herencia la mancha de la esclavitud. En este enfoque la lucha independentista implicó un nivel marcado de lucha antiaristocrática y antiestamentaria. Se entiende, de esta manera, la igualdad como una condición para acabar con la sociedad dividida en castas donde el principio liberal máximo sería a cada quien según sus méritos y

virtud, y no por su nacimiento o condición social. De este modo, los sectores subalternos serían los artífices de buena parte de un constitucionalismo propiamente americano, influido por el norteamericano y el europeo pero reelaborado según las propias exigencias y demandas americanas.

En este sentido, también debe considerarse el tema del constitucionalismo americano. No es posible generalizar la consideración de tomar la Constitución de Cádiz como el origen e inspiración de las constituciones americanas de la primera mitad del siglo XIX, como hacen algunas posturas historiográficas sobre el tema, provenientes principalmente de España, entre los cuales se pueden citar como autores destacados a Chust (2011; 2014) y Frasquet (2004; 2012), quienes han seguido de manera fiel el planteamiento de Guerra (1995, p. 9) de que la Constitución de Cádiz de 1812, como condensación del liberalismo hispano, “resultó ser la matriz y el modelo de casi todos los regímenes políticos del mundo latino del primer tercio del siglo XIX”. No obstante, desde otra mirada más detenida sobre los casos concretos es posible concluir lo contrario. La Constitución de Cádiz no sería el origen del constitucionalismo americano, por lo menos, en buena parte de Suramérica e incluso no cabalmente para el ejemplo típico de Nueva España durante el periodo insurreccional; por ejemplo, con la Constitución de Apatzingan habría una confluencia de intereses de los actores del proceso de independencia, que se expresarían bajo el ideario ilustrado y constitucional liberal.

La Constitución de las Provincias Unidas de Venezuela, promulgada en diciembre de 1811, es muy ilustrativa sobre un constitucionalismo que incorpora una orientación que es producto de las mismas condiciones y del proceso que lleva a la primera declaración de independencia de los territorios bajo jurisdicción de la Capitanía de Venezuela, mezclados con elementos del constitucionalismo francés termidoriano y de los postulados de la constitución de Filadelfia. En la constitución venezolana de 1811 la igualdad racial se consigna como un elemento fundamental y explícito en su articulado para la integración de los pardos y negros libres a la nueva sociedad en igualdad de condiciones a los blancos y mestizos, como ciudadanos.

Si en espacios como Venezuela, Cartagena o Yucatán, por nombrar sólo algunos, todos confluyentes en la gran cuenca del Caribe, hubo una influencia de la Constitución de Cádiz, ésta no fue un reflejo o espejo a manera de imitación, por el contrario, tal como demuestran trabajos como el de Campos a para Yu-

catán (2005), el de Lasso para Cartagena (2007) o el ya citado de Castellanos y Caballero para el caso venezolano (2010), el negarle en las disposiciones gaditanas la categoría de ciudadanos a los descendientes de africanos libres, pardos, zambos y negros, en sus diferentes linajes, no sólo tuvo repercusiones en las relaciones interraciales (Campos, 2005, pp. 104-119), sino también en el rechazo a la constitución ibérica y en la búsqueda de elementos constitucionales que conciliaran los intereses de los grupos socioraciales y, de esta manera, configuraban de una manera particular el constitucionalismo americano por fuera del gaditano.

En síntesis, sobre la participación popular durante la independencia se puede afirmar que fue diversa y con consecuencias sobre la dirección del proceso en distintos campos, con un contenido material y cultural fuerte. En el caso de los indígenas y campesinos la defensa de la propiedad de la tierra y de la comunidad, así como a tradiciones y derechos consuetudinarios, pero también con un componente étnico-racial, y la lucha contra las restricciones estamentarias en el seno de la sociedad colonial en el caso de sectores más integrados a la vida urbana como pardos y negros libres artesanos, muchos como milicianos, además de mestizos. Lo que no se puede seguir negando es el carácter de agentes de los sectores subalternos movilizados según sus propios intereses y estructuras de liderazgo y dominación propias

Para comprender la participación popular hay que dar el grado de autonomía que su estudio arroja, no encasillarla bajo alguna “prisión historiográfica” imbuida en las necesidades de un discurso nacional contemporáneo. Precisamente el historiador colombiano Colmenares (1986) titula así uno de sus artículos: “una prisión historiográfica”, en el que denunciaba las limitaciones en la historia de la Independencia que ha significado valerse de la obra de uno de los contemporáneos de los hechos, sin ir más allá de la comodidad de una visión nacionalista. Es evitar caer en lo que habitualmente se ha elaborado como simplemente un proceso que marca la conformación de las naciones latinoamericanas, que limita su comprensión a una serie de luchas contra situaciones opresivas de tipo colonial que restringían las pretensiones de hegemonía de una elite criolla. Desde este marco interpretativo, cuando los sectores subalternos entran en acción lo hacen como subordinados seguidores o con intereses coincidentes con algunas de las fuerzas desatadas por el proceso de Independencia. Se obvia de plano la posibilidad de que los sectores subalternos tengan

sus propios intereses y motivaciones. En cambio, entenderlos desde su ubicación en la sociedad colonial estamentaria, desde las tensiones en las que estaban inmiscuidos, sus luchas y las lógicas de lo político en la sociedad de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, ayuda a explicar a las luchas por la igualdad estamentaria como procesos atravesados por la categorización socioracial colonial, los cuales harían que las ideas de igualdad de derechos se tradujeran en una lucha más radical de igualdad racial por parte de pardos, zambos, negros libres y mestizos. De esta manera, una perspectiva así contribuiría a entender también cómo conflictos por la tierra y la lucha por la supervivencia de comunidades definiría la participación indígena en la contienda por alguno de los bandos, al que se le sumaría otras reivindicaciones como el fin de los tributos, la mita y los servicios personales.

Romper con las limitaciones de la interpretación de la Independencia como un proceso de conformación de naciones ayuda a entender mejor un escenario histórico regional que da cuenta de manera más cercana a las características de un proceso que no se rigió por las fronteras posteriormente establecidas a lo largo del siglo XIX en la vida republicana, y en el que quienes se vincularon en masa no tenían claramente establecida una idea de Nación. Sus identidades continuaban siendo raciales, de origen y locales, y en la guerra éstas se trasladaron a los ejércitos que representaban un nuevo proyecto en acto y que lograron ampliarlas justo con la asunción de ideas universalizantes. Luchadores en la Capitanía General de Venezuela se verán en batalla en los fríos altiplanos cundiboyacenses neogranadinos, o llaneros del Casanare neogranadino recorrerán cordilleras para encontrarse en Junín o en Ayacucho a varios miles de metros sobre el nivel del mar. El proceso de Independencia debería ubicarse en escenarios geohistóricos, donde se define lo geográfico por la contigüidad y coincidencia de transformaciones en el tiempo, una especie de retícula espacio tiempo con una conformación similar que le imprime unidad.

Referencias

- Arcaya, P. M. (1949). *Insurrección de los negros de la Serranía de Coro en 1795*. Caracas: Instituto de Estudios Panamericanos.
- Aizpurua Aguirre, R. (1988). “La insurrección de los negros de la Serranía de Coro de 1795: una revisión necesaria”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 71 (283), pp. 705-723.
- Blanchard, P. (2012). “Los soldados-esclavos y las Guerras de Independencia en Hispanoamérica”. *Guaragua*, 16 (39), pp. 25-48.
- Campos García, Melchor (2005). *Castas, feligresía y ciudadanos en Yucatán. Los afroestizos bajo el régimen constitucional español, 1750-1822*. Mérida-México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)-Universidad Autónoma de Yucatán.
- Caballero Escorcía, B. (2013). “Participación de los pardos en Cartagena de Indias y Caracas durante el proceso de Independencia (1808-1812)”. *SUR/versión. Revista de investigación y creación de América Latina y el Caribe. Vanguardia y Revolución-Tiempos Bicentenarios*, 2, pp. 53-84.
- Castellanos Rueda, R. y Caballero Escorcía, B. (2010). *La lucha por la igualdad. Los pardos en la independencia de Venezuela 1808-1812*. Caracas: Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia.
- Colmenares, G. (1986). “La *Historia de la Revolución*, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”. En G. Colmenares. *La Independencia. Ensayos de historia social*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. pp. 9-23
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Chust Calero, M. (2011). “Las Cortes de Cádiz y su trascendencia americana”. En P. García Trobat y R. Sánchez Ferriz (coords.). *El legado de las Cortes de Cádiz*. Madrid: Tirant lo Blanch. pp. 467-484.
- Chust Calero, M (2014). “El liberalismo gaditano y la cuestión nacional americana”. *Revista española de la función consultiva*, 19, pp. 83-97.
- Echeverri, M. (2009). “Los derechos de indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”. *Revista de Indias*, 69 (246), pp. 45-72.
- Escobar Ohmstede, A. (2002). “Las dirigencias y sus seguidores, 1811-1816: La insurgencia en las Huastecas”. En M. Terán y J. A. Serrano (eds.). *La guerra de independencia en la América española*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. pp. 217-237.

- Frasquet, Ivana (2004). "Cádiz en América: Liberalismo y Constitución". *Estudios Mexicanos / Mexican Studies*, 20 (1), pp. 21-46.
- Frasquet, Ivana (2012). "Orígenes del primer constitucionalismo mexicano, 1810-1824". En A. Anino y M. Ternavasio (coords.). *El laboratorio constitucional iberoamericano 1807 / 1808-1830*. Madrid: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos-Iberoamérica-Vervuert. pp. 115-134.
- Garrido, M. (1993). *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada 1770-1815*. Bogotá: Banco de la República.
- Geggus, D. (1982). *Slavery, War, and Revolution: The British Occupation of Saint Domingue 1793-1789*, Oxford, Clarendon Press, 1982
- Geggus, D. (1997). "Slavery, War, and Revolution in the Greater Caribbean, 1789-1815". En Gaspar, D. y Geggus, D. (dirs.). *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. Indianapolis: Indiana University Press, 1997. pp. 1-50.
- Gómez, A. (2005). "Las revoluciones blanqueadoras: elites mulatas haitianas y 'pardos beneméritos' venezolanos, y su aspiración a la igualdad 1789-1812". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 5. [Documento en línea] <http://nuevomundo.revues.org>
- Gómez, A. (2006). "El síndrome de Saint-Domingue. Percepciones y sensibilidades de la Revolución Haitiana en el Gran Caribe (1791-1814)". *Caravelle. L'Amérique latine et l'histoire des sensibilités*, 86, pp. 125-155.
- Gómez, A. (2010). *Le syndrome de Saint-Domingue. Perceptions et représentations de la Révolution haïtienne dans le Monde atlantique 1790-1886*. París: History-Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS).
- Guardino, P. F. (1996). *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero 1800-1857*, Stanford-California: Stanford University Press.
- Guerra, F.X. (1992). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid: Mapfre.
- Guerra, F.X. (1995). "Lógicas y ritmos de las revoluciones hispánicas". En F.X. Guerra (dir.). *Las revoluciones hispánicas: Independencias americanas y liberalismo español*. Madrid: Editorial Complutense. pp. 13-46.
- Helg, A. (2001). "A Fragmented Majority. Free 'Of All Colors', Indians, and Slaves in Caribbean Colombia During The Haitian Revolution". En D. Geggus (ed.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Columbia: University of South Carolina Press. pp. 157-175.
- Helg, A. (2004). *Liberty and Equality in Caribbean Colombia 1770-1835*. Chapel Hill-Londres: The University of North Carolina Press.
- Langué, F. (2011). "Los extranjeros en el Caribe hispano en vísperas de la Independencia: enemigos, revolucionarios, héroes errantes y hombres de buena fe". *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, pp. 195-222.
- Lasso, M. (2001). "Haiti as an Image of Popular Republicanism in Caribbean Colombia". En D. Geggus (ed.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Columbia: University of South Carolina Press. pp. 176-192.
- Lasso, M. (2007). "Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia, 1810-1812". *Revista de Estudios Sociales*, 27, pp. 32-45.
- Lasso, M. (2013). "Los grupos afro-descendientes y la independencia: ¿un nuevo paradigma historiográfico?". En C. Thibaud et al. (2013). *L'Atlantique Révolutionnaire. Une perspective Ibéro-Américaine*. París: Éditions Les Perséides, pp. 359-378.
- Medina Pineda, M. (2013). "En el Bicentenario: consideraciones en torno al paradigma de François-Xavier Guerra sobre las 'revoluciones hispánicas'". *SUR/versión. Revista de investigación y creación de América Latina y el Caribe. Vanguardia y Revolución-Tiempos Bicentenarios*, 2, pp. 277-304.
- Victoria, J. (2005). *Tendencias monárquicas en la Revolución haitiana. El negro Juan Francisco Petecou bajo las banderas francesa y española*. México: Siglo XXI Editores-Universidad de Quintana Roo.
- Victoria, J. (2006). "Jean François y Biassou: Dos líderes olvidados de la historia de la Revolución Haitiana (y de España)". *Caribbean Studies*, 34 (2), pp. 163-204.
- Rey, J. C. et al. (2007). *Gual y España: la independencia frustrada*. Caracas: Fundación Empresas Polar.

- Rude, G. (1971). *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Rude, G. y Hobsbawm, E. (2009). *Revolución industrial y revuelta agraria: el Capitán Swin*. México: Siglo XXI Editores.
- Tutino, J. (1990). *De la insurrección a la revolución en México. La bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*. México: Ediciones Era.
- Scott, J. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Van Young, E. (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México 1810-1821*. México: Fondo de Cultura Económica.